

## **El espacio paratextual como frontera en *La novela luminosa* de Mario Levrero**

**María Pía Pasetti**  
**Universidad Nacional de Mar del Plata-Celehis**

### **Resumen**

En el presente trabajo nos detendremos en *La novela luminosa* (2005) de Mario Levrero y el funcionamiento del espacio paratextual. Nos encontramos con que los elementos que lo constituyen, que en su misma definición se construyen como un discurso al servicio del texto, aquí cobran una función esencial, desplazándose desde el borde hacia el centro y configurándose así como una zona indecisa entre el adentro y el afuera, sin un límite riguroso. En este análisis reflexionaremos e indagaremos en torno a los mecanismos y operatorias que permiten ese desplazamiento.

### **Palabras clave**

Mario Levrero — *La novela luminosa* — paratextos — frontera

En el presente trabajo nos detendremos en *La novela luminosa* (2005) de Mario Levrero y el funcionamiento del espacio paratextual. Dada la particularidad inherente al proceso de creación de la novela, resulta necesario realizar un pequeño comentario sobre su génesis. En el año 2000, Mario Levrero recibió una beca de la Fundación Guggenheim para realizar una corrección definitiva de los cinco capítulos que, por ese entonces, conformaban *La novela luminosa* y, a su vez, para completarla con otros tantos. Como resultado, sólo fue escrito un solo capítulo que finalmente se anexó como relato independiente —llamado “Primera comunión”— y se agregó lo que en el prefacio se describe como los “vaivenes de ese año en el que disfruté de la beca”, que se encuentran plasmados en el prólogo denominado precisamente “Diario de la beca”, además de un prefacio y un epílogo. Por lo tanto, nos encontramos con una texto conformado por un prólogo-diario, una novela compuesta por cinco capítulos más un relato anexado y un epílogo, además de un prefacio que, junto a la dedicatoria y advertencia, inaugura el libro.<sup>1</sup>

Gérard Genette ubica la paratextualidad dentro del campo más general de la transtextualidad y la define como la relación de un texto con otros textos de su periferia textual, como títulos, subtítulos, prólogos, ilustraciones, notas, entre otros. Más que de un límite cerrado se trata de un umbral que “constituye el primer contacto que el lector tiene con el texto y responde a una necesidad pragmática: opera como estrategia de lectura al cumplir una función anticipadora” y “permite establecer inferencias temáticas, activando, en el lector, los conocimientos previos sobre el tema” (Calabrese, Martínez 2001: 48). De esta forma, el paratexto se construye como un discurso fundamentalmente heterónimo, auxiliar y al servicio de otra cosa que resulta su razón de ser: el texto.

Pues bien, el prólogo de *La novela luminosa* problematizará y revertirá esta función. En primer lugar, aparece con un título, que es el de “Diario de la beca”, lo cual le otorga entidad y lo separa del prólogo tradicional. Otra de las cuestiones es que es notablemente más extenso que

---

<sup>1</sup> Genette, diferencia dentro de los paratextos al peritexto —elementos paratextuales que se encuentran dentro de los límites del libro— y al epitexto —elementos paratextuales que se encuentran fuera de los límites del libro—. Al mismo tiempo, pueden ser clasificados como “autorales” o “editoriales”, de acuerdo con quien los haya realizado. Pues bien, en este análisis sólo nos detendremos en determinados peritextos autorales: título, prefacio histórico, prólogo y epílogo. Los agradecimientos y la advertencia, a los efectos del presente trabajo, no serán abordados aquí, al igual que el análisis de los epitextos, que en este caso, son muchos y muy interesantes.

la novela en sí (428 páginas frente a 104 páginas), lo cual constituye otra particularidad. Sin embargo, lo esencial y aquello que termina por problematizar la definición dada por Genette, es que puede leerse de manera autónoma, ya no se halla al servicio de otro texto, sino que se percibe como un texto en sí mismo.

En este prólogo —que, como dijimos, presenta la estructura de un diario íntimo—, nos encontramos con el siguiente pasaje:

Hoy también me desperté con la determinación de no releer lo que lleve escrito en este diario, al menos no con frecuencia, para que el diario sea diario y no una novela; quiero decir, desprenderme de la obligación de continuidad. De inmediato me di cuenta de que será igualmente una novela, quiera o no quiera, porque una novela, actualmente, es casi cualquier cosa que se ponga entre tapa y contratapa (Levrero 2009: 24).

Resulta muy interesante la crítica que se realiza a la generalidad con la que se habla *actualmente* de novela (“Una novela, actualmente, es casi cualquier cosa que se ponga entre tapa y contratapa”) y de donde surgen ciertos interrogantes: ¿qué sería, entonces, una novela? ¿Qué características debería tener para considerarse como tal? Estas preguntas cobran un peso mayor al ingresar en la obra: ¿*La novela luminosa* es una novela?

En este pasaje en ningún momento se habla del prólogo como “prólogo”, sino de diario y hasta de novela. Es más, el epílogo de la obra se denomina “Epílogo del diario” por lo que, paradójicamente, actúa como paratexto de otro paratexto, gesto que le otorga al prólogo un lugar de privilegio y quizás, un espacio aún más relevante que la novela en sí. Esta cuestión problemática en torno al status y la función del prólogo se continúa reforzando en lo que se desarrolla en el epílogo. Las líneas que lo abren son:

Un diario no es una novela; a menudo se abren líneas argumentales que luego no continúan, y difícilmente alguna de ellas tenga una conclusión nítida (2009: 559).

Para más adelante agregar:

Me hubiera gustado que el diario de la beca pudiera leerse como una novela; tenía la vaga esperanza de que todas las líneas argumentales abiertas tuvieran alguna forma de remate (2009: 559).

Nuevamente observamos cómo, en un gesto deliberado, al prólogo se lo denomina, a partir de su naturaleza textual, diario, y, al mismo tiempo, nos encontramos con una definición de novela, que subyace en esta cita y en la anterior: una novela será novela en tanto tenga continuidad y clausure sus líneas argumentales.

Antes del prólogo “Diario de la beca” nos encontramos con el “Prefacio histórico a *La novela luminosa*”. El prefacio, al ser un discurso sobre otro discurso, es metatextual por definición y remite, en particular, a la producción del texto y a su recepción. Genette lo define como una “especie de texto liminar que constituye un discurso producido a propósito del texto que sigue o que precede” y que básicamente consiste en una interpretación del texto por el autor o una declaración de intención. Este texto fue escrito luego de finalizar *La novela luminosa* y se podría entender, como dijimos antes, como un metatexto, ya que se reflexiona en torno a ella, su origen y su forma de producción. El adjetivo “histórico” estaría anticipando objetividad pero, sin embargo, esta no se respeta. El único motivo por el cual podría resultar adecuada esa característica es por el mero hecho de que refiere a fechas cronológicas precisas, las fechas de producción. Se aleja de un registro objetivo o, si se prefiere, “histórico”. Al contrario, se constituye como un espacio movedido donde nada resulta afirmable, lo que ya se contempla en el comienzo de su primera oración: “no estoy seguro”. A su vez, se plantea un diálogo con la

novela, por lo que la lectura que propone este texto no resultará lineal, sino que implicará un ir y venir entre el prefacio y la obra.

En un primer momento, se detiene sobre el primer párrafo de la novela —donde se explaya sobre el origen del texto y su razón de ser— para aquí contradecirlo y cuestionarlo. No hay que perder de vista que el prefacio fue escrito posteriormente, por lo cual esta crítica sobre ese pasaje resulta deliberada, ya que teniendo la posibilidad de suprimirlo o remplazarlo, se dejó en su estado original.

En este prefacio, se refiere a un relato que, palabras textuales, quiso ser el sexto capítulo de la novela luminosa pero no lo logró y, por ende, se colocó como relato independiente, “Primera comunión”, al cual ya nos referimos al comienzo. Es interesante citar ese pasaje donde también se refiere al Prólogo “Diario de la beca”:

(“Primera comunión”) continúa, de algún modo, a la novela luminosa, pero está lejos de completarla. También el prólogo, “Diario de la beca”, puede considerarse una continuación de la novela luminosa (2009: 16).

Se observa cómo el prólogo se concibe como una continuación de la novela en sí, no como un texto al servicio de ella. Es más, en la siguiente página nos encontramos con este fragmento:

Pensé en juntar todos los materiales afines en este libro, e incluir junto a los que contienen actualmente mi *Diario de un canalla* y *El discurso vacío*, ya que estos textos son también de algún modo continuación de la novela luminosa. Pero el proyecto me pareció excesivo, y opté finalmente por limitarlo a los textos inéditos exclusivamente. Y sigue, y probablemente siga eternamente, faltando una serie de capítulos que no fueron escritos (2009: 17).

A partir de estas palabras podemos observar que *La novela luminosa* no se puede limitar a la llamada novela en sí, y los paratextos ya no deben entenderse en términos tradicionales. De hecho, el “Diario de la beca” aparece aquí en el mismo nivel que otras obras literarias del autor como *Diario de un canalla* o *El discurso vacío*, desplazándose del lugar auxiliar otorgado tradicionalmente al prólogo. Como se afirma en el epílogo del diario, “este libro, en su conjunto, es una muestra o un museo de historias inconclusas” (2009: 559).

Ahora bien, vimos cómo en algunos de los pasajes seleccionados la categoría de novela era definida básicamente por tener continuidad y clausurar “sus líneas argumentales”, por lo que esta caracterización del libro como “museo de historias inconclusas” estaría negando el carácter *novelresco* del texto, lo que inmediatamente nos conduce hacia un paratexto irremplazable: el título. Este constituye el primer acercamiento del lector con una obra y se puede definir como un micro-texto de forma y dimensiones variables que, principalmente, desempeña la función de designar y describir determinado objeto o sistema semiótico. En este caso, nos encontramos con un título breve, conformado por una construcción nominal, cuyo núcleo, precisamente, es la palabra novela. Es decir, estaríamos en presencia de un título autorreferencial. A su vez, resulta llamativo el adjetivo elegido: ¿en qué sentido puede llegar a ser *luminosa* una obra literaria? Simbólicamente, la luz conlleva todos rasgos positivos: es vida, sabiduría, verdad. Al mismo tiempo, se halla relacionada con el campo de lo místico, por lo que este título —atractivo y polisémico— posee un gran peso simbólico y estaría anticipando, en cierta forma, una trascendental obra.

Sin embargo, así como el texto todo se caracteriza como una muestra de historias inconclusas, aquello que se presenta en el título es negado a lo largo de la obra: “La novela luminosa (...) no puede ser una novela” o “...los hechos luminosos, al ser narrados, dejan de ser

luminosos, decepcionan, suenan triviales. No son accesibles a la literatura, o por lo menos, a mi literatura” (2009: 16).

De esta forma, a lo largo del texto nos encontramos con un movimiento permanente que consiste en afirmar para luego negar: una novela que no sería novela, un prólogo que no funcionaría como un prólogo, una luminosidad que no sería tal. “Todo este libro es el testimonio de un gran fracaso”, se sentencia en el prefacio, deslegitimando así, en cierta forma, lo que seguirá. Nos encontramos frente a un texto que constantemente habla sobre sí mismo y, a medida que lo hace, se va negando; un entramado textual que, a medida que crece, se va desarmando. En un contexto tal, ya no pueden pensarse los paratextos en el sentido tradicional: aquí, se desplazan desde el borde hacia el centro, configurándose como un espacio fronterizo y, sobre todo, problemático.

### **Bibliografía**

- Calabrese, Elisa; Martínez, Luciano (2001). *Miguel Briante. Genealogía de un olvido*. Rosario, Beatriz Viterbo Editora.
- Genette, Gerard (1989). *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*. Madrid, Taurus.
- Levrero, Mario (2009). *La novela luminosa*. Barcelona, Debolsillo.